

loqueleg

¡YA NO LLORES, COCODRILO!

MISTERIO EN LOS MANGLARES

© 2011, Andrea y Claudia Paz

© De esta edición:

2016, Santillana S. A.

Av. Primavera 2160, Lima 33 - Perú

Loqueleg es un sello editorial de Santillana S. A.

Edición ejecutiva:

Ana Loli

Edición:

Catherine Lozano

Diagramación:

Juan José Kanashiro

Ilustraciones:

Andrea Paz

ISBN: 978-612-4299-86-5

Hecho el Depósito Legal en la Biblioteca Nacional

del Perú N° 2016-08666

Registro de proyecto editorial N° 31501401600684

Primera edición: julio 2016

Tiraje: 3 000 ejemplares

Impreso en el Perú - Printed in Peru

Metrocolor S.A.

Los Gorriones 350, Lima 9 - Perú

Todos los derechos reservados.

Esta publicación no puede ser reproducida, ni en todo ni en parte, ni registrada en, o transmitida por, un sistema de recuperación de información, en ninguna forma y por ningún medio, sea mecánico, fotoquímico, electrónico, magnético, electroóptico, por fotocopia, o cualquier otro, sin el permiso previo por escrito de la Editorial.

¡Ya no llores, cocodrilo!

Misterio en los manglares

Andrea y Claudia Paz

Ilustraciones: Andrea Paz



loqueleg

A ELI, A CHAVI,
A EDUAR Y
A JAKITO,
CON UN AMOR
MUY MONITO.



**¡Corre
que te come!**



—¡Auxilio!, ¡se despertó el cocodrilo! —se 9
escuchó un alarido que parecía venir de la
orilla del río.

—¡Corre, corre que te come el coco!
—gritó el guacamayo sin saber a quién le
hablaba, pero el misterio duró muy poco,
pues luego pasó corriendo una lagartija toda
alocada, moviendo sus patas tan rápido que
casi daba risa.

Al ver esta escena, un colibrí comentó al
guacamayo:

—¿Lo ves, guacamayo? Acaba de pasar
otro animal que no ha podido darse un cha-
puzón en el río por culpa de ese cocodrilo.



—¡Y con el calor que hace! —dijo la lagartija, que tomaba aire agotada detrás de una piedra.

Una pava, que había estado escuchando todo, se unió a la conversación y dijo:

—Y no solamente nos asusta, sino que también destruye toda la vegetación. ¡Ese cocodrilo es verdaderamente terrorífico!

Y el guacamayo agregó:

—Les cuento un chisme... me han contado que este cocodrilo es medio raro... dicen que lo han visto llorar cuando se come a sus presas. ¿Dónde se ha visto llorar a alguien cuando come? Pero, claro, nadie sabe la razón, pues nadie quiere ser devorado por «preguntón».

—¡Oh!, seguramente le da pena comerse a los animalitos de la selva, amigos. Quizás no es tan malo como pensamos —dijo un monito frailecillo curioso.



Todos los animales se quedaron pensando. Nunca se les había cruzado por la cabeza la idea de que tal vez el cocodrilo tuviera sentimiento alguno. Y menos aún, sentimiento de culpa. Si lloraba, tal vez al cocodrilo no le hacía tanta gracia comerse a sus vecinos, tal vez querría tener amigos y, tal vez, por eso andaba rondando por las orillas del río.

De pronto, el colibrí aleteó feliz, pues se le había ocurrido una idea que le pareció brillante:

14 —Si el monito está en lo cierto, entonces la solución está en nuestras patas. ¿Qué les parece si le preparamos al cocodrilo una buena ensalada de frutas?, porque aquí en la selva las frutas abundan. ¡Así estará con la panza bien llena y no tendrá que comernos!

Todos los animales aplaudieron y celebraron la ocurrencia del colibrí.

—¡Sí! —respondió el monito frailecillo—. ¡Así estará con la panza bien llena y no tendrá que comernos!...

Todos miraron al mono frailecillo y le dijeron a coro:

—¡Eso es justo lo que acaba de decir el colibrí!

Pero el monito prosiguió muy contento:

—... porque aquí en la selva las frutas abundan.

